

M. F. MANTILLA

FELIPE PEREYRA DE LUCENA

MANUEL ARTIGAS

(Publicado por la Comisión ejecutora del decreto de 1811)



BUENOS AIRES

Imprenta LA TRIBUNA NACIONAL, 460, 25 de Mayo, 468

M F C M

M. F. MANTILLA

FELIPE PEREYRA DE LUCENA

MANUEL ARTIGAS

81.028

(Publicado por la Comisión ejecutora del decreto de 1811)



BIBLIOTECA

NACIONAL

DONACION MELIAN LAFINUR

B. 270

BUENOS AIRES

Imprenta LA TRIBUNA NACIONAL, 460, 25 de Mayo, 468

1891



FELIPE PEREYRA DE LUCENA.

FELIPE PEREYRA DE LUCENA

Nació en Buenos Aires el 26 de mayo de 1779, á las 4 p. m.; siendo sus padres don José de Pereyra de Lucena y doña María Inés Pelliza.

De antigua y principal familia, PEREYRA DE LUCENA hizo sus primeras armas contra los ingleses en la *Defensa*, como todos los americanos de su tiempo. Desaparecido el peligro extranjero, se dedicó á la carrera militar, sentando plaza de cadete en el cuerpo de artillería, y cuando la Revolucion de Mayo estalló, era ya Teniente de la 7.^a compañía del *Real Batallon de Artillería Volante*, á los 21 años de edad.

Educado en el Colegio de San Carlos—establecimiento de enseñanza secundaria donde la juventud del Rio de la Plata se preparó en la ciencia social que más tarde adelantó en el excenario de la vida pública, pues toda la que allí se formó figuró en el gobierno, en la magistratura y en la milicia de la «nueva y gloriosa Nacion»,—PEREYRA DE LUCENA se distinguió entre los de su generacion por el despejo de su inteligencia y su ilustracion adelantada, en relacion al tiempo y al medio en que fué cultivada. Las pocas cartas que de él tenemos y el *Diario* (trunco) que para su uso llevaba en el Ejército Auxiliar del Perú, le revelan un espíritu observador, metódico, estudioso y penetrante, á la vez que una alma bella, de sentimientos levantados. Aunque para muchos sea nimiedad, puede citarse como hecho demostrativo de su cultura intelectual la correccion con que escribía.

Cuando la Junta Gubernativa eligió la 7.^a compañía de Artillería Volante para la expedicion del Perú, el joven Teniente recibió la noticia con alegría, pues—según él decía—anhelaba concurrir á «cortar por todas partes los pro-

yectos de los mandones». Su padre, cuyo celo patriótico no era inferior, retempló su alma con sus consejos: y, al despedirse de él, estrechándole en sus brazos, le dijo: «Anda con mi bendicion: socorre á tus hermanos: y por ellos muere en el campo de la libertad». No necesitamos recordar á Esparta porque tenemos en nuestra historia padres como el de PEREYRA DE LUCENA!

Córdoba fué la primera etapa de la campaña inicial de Mayo. Allí se hicieron cambios en la oficialidad de la expedicion, separando á los que se habian mostrado débiles ó incompetentes en la prueba de las marchas, ó de animacion revolucionaria contemplativa y timorata, en presencia de la situacion anterior y posterior á la ejecucion de Liniers y sus compañeros. En la artillería solo quedó PEREYRA DE LUCENA; el jefe del arma, Solano fué sustituido por el capitan Juan Ramon Urien. Este, sin embargo, no ejerció realmente el mando, pues, á los principios de setiembre, marchó con la division de vanguardia, quedando el cuerpo á cargo de LUCENA, y no volvió á él.

Ascendido á capitan y segundo jefe de la artillería (3 de agosto), PEREYRA DE LUCENA se consagró con pasion á la organizacion, disciplina y aumento de su arma; en los pueblos y ciudades del tránsito así como en las marchas, recomendóse extraordinariamente por su actividad y competencia, logrando que el grueso de la expedicion penetrara en el Alto Perú con ocho piezas de á 4, 6 y 8, además de las cuatro de la vanguardia. Por causas que no debemos recordar, Urien fué separado del mando despues de la batalla de Suipacha y entró á sustituirle provisoriamente LUCENA. Castelli no se atrevió á proponerlo como jefe efectivo para no chocar á los oficiales Martinez y Villanueva de mas edad y antigüedad que él: se limitó á confiarle el mando interino «mientras la Junta mandase de Buenos Aires el mejor oficial que tenía, tan pronto como un correo»; pero la Junta Gubernativa no se preocupó de reemplazar al jóven capitan, á quien reputaba tan bueno como el mejor que se le pedia, y, por el contrario, le confirmó en el empleo. Puesto, así, al frente de su arma, PEREYRA DE LUCENA se esforzó en corresponder dignamente á tan distinguida confian-

za. Al organizarse el ejército en Potosí, «hizo de la compañía 7.^a de artillería volante la base de concentracion de todas las plazas que salieron de Buenos Aires, así como de los naturales que trabajaban en el parque y maestranza y de los dragones agregados para el servicio del tren y el cuidado de las mulas y caballos de tiro; montó perfectamente el tren y los talleres portátiles de la artillería, y formó la *Compañía de Artillería de Cochabamba*. En junio de 1811, tenía á sus órdenes mas de 200 plazas y unas 18 piezas de distintos calibres».

El cuerpo de artillería fué repartido en las divisiones de la derecha, centro é izquierda del ejército cuando éste se movió de Huaqui para avanzar sobre el enemigo el 18 de junio: correspondiendo la parte mejor, en soldados y piezas, á los de la derecha é izquierda, que ocuparon Yuraycoragua; en ellas estuvo PEREYRA DE LUCENA con 12 cañones. Atacadas dichas divisiones por la fuerte columna del coronel Ramirez, el comandante PEREYRA DE LUCENA avanzó intrépidamente sobre ella con dos obuses y algunos cañones, y con sus fuegos bien dirigidos fueron doblados los realistas, ganando un seno próximo de la sierra, donde se empeñó la más bizarra accion que se sostuvo. En la batalla se inutilizaron dos culebrinas, un cañon de á 4 y un obús, y fué mortalmente herido PEREYRA DE LUCENA.

Un amigo del jóven comandante de artillería, Felipe Miquilini, comerciante de Potosí, que se hallaba accidentalmente en el campamento de Viamonte, sabedor de la herida de Lucena, ocurrió al campo del combate en busca de él y le sacó en brazos hasta el pié de la sierra acompañado de un sargento; alzóle luego en su mula, sostenido en ella por el sargento, y le condujo á Jesús de Machaca donde le hizo la primera curacion el cirujano Juan Madera. El fiel amigo se propuso llevar al enfermo moribundo á una poblacion distante del enemigo, pero Lucena espiró en el viaje, á dos leguas de Machaca, á las 11 p. m. del fatal dia 20 de junio, á los 22 años de edad. Miquilini y el capitan Mariano Casas trasportaron el cadáver hasta Viacha, sobre una cureña, y allí le dieron sepultura.

La Junta Gubernativa, decretó el 31 de julio de 1811 que

el nombre de aquel jefe de los ejércitos de la patria que sucumbió en su defensa, fuera inscrito en la columna del 25 de Mayo, y pasó oficio de duelo al padre de LUCENA. La misma, refiriéndose á él y sus compañeros, decía al pueblo en una proclama: «El último período de sus vidas fué bien corto, pero sobrado para que descubriera los talentos, el celo y las virtudes de unos héroes. Acercaos, vosotros, padres y madres de familia á sus cuerpos ensangrentados; llamad á vuestros hijos y contadles la historia del desastre; y cuando se inflamen sus ojos y sus frentes se pongan torvas y amenazantes, enseñadles la casa tutelar en que han vivido, dadles armas, abrazadles, y que partan al campo de batalla, para que vuelvan vencedores ó para que mueran como LUCENA, Velez y Bozo en los brazos de la gloria y de la libertad.»

El oficio de pésame dirigido al padre del malogrado patriota reconocía y encomiaba sus méritos en los términos siguientes:

«Señor don José Pereyra de Lucena—Por la sensible impresion con que ha sido tocado este Gobierno en la ilustre muerte del hijo de Vd. el comandante don FELIPE PEREYRA DE LUCENA, ha llegado á calcular la afliccion y el desconsuelo que debe haber cabido á sus padres y á toda su familia; sin embargo, cuando este suceso desgraciado no ha hecho otra cosa que influir en el modo del comun destino de los hombres, tiene Vd., motivos muy poderosos para mitigar su dolor, y acaso puede decirse que debe apreciarse la vida en cuanto ella pueda presentarse en sacrificio ante las aras de la Patria, y, en la terrible precision de morir, nada hay más digno de la atencion de los mortales que obligar con el último acto de la existencia el eterno reconocimiento de sus semejantes. Las generaciones nacientes leerán con respetuosa gratitud el nombre de uno de sus primeros y más intrépidos libertadores. Una sola cosa debe enjugar las lágrimas de su familia en la pérdida del mejor de sus hijos, y es: que cualquiera que haya sido la desgracia de los que sienten su temprana muerte, él ha concluido su carrera llena de gloria con un mérito comparable al de muchos años de relevantes servicios. La Junta acepta su dolor

como una demostracion espresiva de su interés por la justa causa, y como tal le protesta por ella su reconocimiento á nombre de la Patria.—Dios guarde á Vd. muchos años.—Buenos Aires, Agosto 3 de 1811.—*Cornelio de Saavedra—Juan de Alagon—Juan Francisco Tarragona—Antonio Olmos—Miguel Ignacio Molina—Dr. José Garciade Cossio.*

El Cabildo de Buenos Aires fué comisionado para « hacer grabar á la mayor brevedad el nombre y apellido de PEREYRA DE LUCENA en la columna del 25 de Mayo, á fin de hacer inmortal su fama y alentar el corazon de los americanos »; pero el Cabildo no lo cumplió. A instancias del padre del guerrero, el Triunvirato ordenó nuevamente el 15 de mayo de 1812, « que con toda brevedad fuera colocada en uno de los lienzos de la PIRÁMIDE DE MAYO una *lámina de bronce* con los siempre gratos nombres de PEREYRA DE LUCENA y *Artigas (Manuel)*»; disposicion que tampoco se cumplió, porque el Cabildo no tenia los 600 pesos que la lámina costaba. En 1856 reclamaron los sobrinos de Lucena que la Municipalidad de Buenos Aires cumpliera la deuda que sobre ella pesaba desde 1811; pero una resolucion ridícula no hizo lugar al pedido. Así han trascurrido los años hasta hoy, en olvido ingrato, sin embargo de que ha habido y hay mano pródiga y complacencia para conmemorar en distintas formas personalidades insignificantes.

La Nacion Argentina debe pagar á PEREYRA DE LUCENA tributo que él le rindió en Yuraycoragua, en la forma decretada por la Junta Gubernativa. (1)

1889.

(1) Esta biografía está tomada del trabajo histórico titulado *Yuraycoragua* publicado por el Dr. Mantilla en la *Revista Nacional*.

MANUEL ARTIGAS

MANUEL ARTIGAS nació en la Banda Oriental de Uruguay durante el último tercio del siglo pasado.

Era primo del que fué famoso desquiciador político y social del Rio de la Plata, José Artigas; pero no tuvo con él mas punto de contacto que el parentesco, sin amistad estrechada, felizmente; pues, mientras el *gauchi-político* comenzó la vida que debía llevarle al recuerdo fatídico que de él guarda la posteridad, aquél ocupó en la sociedad el puesto á que aspiran las personas de inclinaciones cultas y de honestos ideales.

La Revolucion de Mayo le tomó en Buenos Aires, ocupado en faenas mercantiles y con relaciones excelentes entre los nativos de corazon bien puesto y de pensamiento levantado. Unido á French y Beruti por afecto y comunidad de ideas, perteneció al grupo agitador de los *Chisperos* con que los nombrados dirigieron en el pueblo y los cuarteles el verdadero movimiento insurreccional que derrocó el poder de los vireyes; siendo, por consiguiente, de los que alcanzaron el mérito especial de la accion decisiva de los acontecimientos en los tres dias críticos de Mayo de 1810.

Cuando French recibió de la Junta Gubernativa la orden de organizar un nuevo regimiento de infantería denominado *América ó Estrella*, MANUEL ARTIGAS fué propuesto para capitán de una de las compañías, á la par de Enrique Martínez, Vicente Dupuy, Elias Galvan, Márcos Prudent, Eusebio Valdenegro y otros despues distinguidos militares de la independencia. «Para hacer la propuesta—decía French—no me ha conducido otro principio que el exacto conocimiento que tengo de las aptitudes de los sujetos que nom-

bro». La Junta Gubernativa aceptó la propuesta y expidió despacho de capitán de la 6.^a compañía del primer batallón del regimiento á favor de MANUEL ARTIGAS, el 27 de junio de 1810.

Combinada y resuelta la expedición de Belgrano al norte del vireinato para auxiliar el levantamiento del Paraguay, al que se suponía equivocadamente anheloso de libertad, el General pidió que fuese puesto á sus órdenes el capitán ARTIGAS, y así lo resolvió el gobierno, ordenando con fecha 20 de setiembre que dicho oficial y el abanderado de su cuerpo, Villagra, «pasasen á disposición del señor vocal don Manuel Belgrano, para objetos del *real* servicio».

Esa medida decidió la suerte de ARTIGAS, abriéndole camino para distinguirse, que fué el que le condujo á una muerte prematura.

El general Belgrano dióle el puesto de confianza de ayudante de campo, y en toda la campaña del Paraguay se sirvió de él para comisiones y empresas de importancia, en cuyo desempeño demostró valor sobresaliente y condiciones de militar inteligente, que le merecieron elogios reiterados de su parco y estricto superior.

Segun Belgrano, todo el mérito de la acción del Campichuelo corresponde al capitán MANUEL ARTIGAS. «El bravo Artigas—dice en su memoria de 1811—luchó en el bote de cuero contra el remanzo del río que lo arrastraba y desembarcó con cinco hombres á la salida del bosque del Campichuelo, donde habia pisado ya Elguera con dos patricios. No estaba aún la gente reunida y solo se encontraban con el Mayor general (Machain) unos pocos y sus ayudantes. El valiente ARTIGAS se empeñó en atacar á los paraguayos y tuvo palabras con el Mayor general; al fin, llevado de su denuedo, seguido de Espínola el menor, Elguera y de los *siete* hombres que pasaron en el bote de cuero y una canoita, avanzó hasta los cañones de los paraguayos, que, despues de haberle hecho siete tiros, sin causar el mas leve daño, corrieron vergonzosamente y abandonaron la artillería, una bandera y algunas municiones».

El mismo general, apreciando el hecho de armas del Campichuelo, agrega: «Los oficiales nombrados son dignos de

elogio por el solo atrevido paso del Paraná en el modo como lo hicieron, y espero en que algun día llegará en que, si se cuenta esta accion heróica de un modo digno de eternizarla, y que se miró como cosa de poco mas ó menos por que mis enemigos miraban con odio á los beneméritos que me acompañaban, tendrán de adularlos».

No es dable poner en duda la veracidad de la palabra del austero Belgrano, ni hay razon para repudiar su juicio honroso. En aquella ocasion, MANUEL ARTIGAS adquirió gloria por acto heróico.

Al internarse la expedicion patrióica en el territorio enemigo, ARTIGAS mandaba en comision la vanguardia exploradora; y tanto para allanar el pasaje del Tebicuary como para preparar la sorpresa que Belgrano pensó dar al ejército paraguayo, en Paraguay, su actividad é intrepidez le recomendaron altamente.

En los dos combates desgraciados, aunque brillantemente sostenidos, que hicieron fracazar la campaña, y en la retirada penosa de los patriotas, ARTIGAS se condujo al nivel de los mas esforzados, siendo en todos los momentos graves el oficial de desempeño á quien Belgrano confiaba sus órdenes.

Esos antecedentes le señalaron como hombre de inteligencia y de empresa; y cuando se inició el levantamiento de la campaña oriental, encabezado por Ramon Fernandez y Venancio Benavidez, al mismo tiempo que Rondeau abrazó la causa de la revolucion y José Artigas ofreció sus servicios á la Junta Gubernativa,—MANUEL ARTIGAS pasó á Banda Oriental por orden del gobierno para vigorizar los pronunciamientos y organizar tropas. Ayudado eficazmente por don Joaquin Suarez y otros propietarios importantes, revolucionó los vecindarios de Casupá y Santa Lucia, y formó una pequeña division con la que operó activamente sobre el distrito de San José, teniendo por segundo á Bartolomé Quinteros.

De todos los jefes de milicias sublevadas que entonces secundaban á la Junta Gubernativa, MANUEL ARTIGAS era el único encuadrado en los lineamentos de un militar de esperanza y de un patriota de miras elevadas; Benavides;

Manuel Francisco Artigas, los paraguayos Baltazar Bargas y Baltazar Ojeda y otros que mas tarde adquirieron triste renombre, eran paisanos sin mas cualidades que el valor del gaucho. Desgraciadamente, MANUEL ARTIGAS fué el primero de los revolucionarios de Mayo que dió á su causa el sacrificio de su vida.

Habia ocupado el pueblo de San José con sus mal armadas milicias de caballeria, poco despues que Benavides obtuvo su triunfo de Colla. El enemigo despachó sobre él, de Montevideo, 160 infantes y dos piezas de artilleria, al mando de dos tenientes coroneles, el edecan de Elío y el Preboste: fuerza á la que ARTIGAS no podía esperar en poblado. Salió al encuentro de ella para entretenerla mientras le llegase la proteccion de Baltazar Bargas, que operaba en Porongos y á quien llamó precipitadamente. Los realistas tomaron posicion en el paso del rio San José, llamado del Rey, y en cuadro, con sus cañones al centro, pelearon á los patriotas, que los cargaron denodadamente. Hubo cierto desbande en las milicias y pérdidas en las filas españolas; pero estas se apoderaron del pueblo.

MANUEL ARTIGAS sitió San José y reclamó urgentemente el auxilio de Benavidez para asaltar la plaza. Benavidez llegó en la noche del 25 de abril de 1811, y al amanecer del 26 iniciaron los sitiadores el combate.

El enemigo tenía foseada y atrincherada la poblacion; un cañon de 18, montado en una especie de zorra, y otro de 4, con cureña, defendian los puntos principales; y los soldados de infanteria, repartidos en las casas mas elevadas, dominaban perfectamente con sus tiros todo lo que podia ser teatro de la lucha.

Tanto MANUEL ARTIGAS como Benavidez desmontaron sus milicianos, y á la cabeza de ellos cargaron por varios puntos, á cuerpo libre y con arma blanca los más. *Atropellaron como leones*, dice el parte de Quinteros. La pelea duró cuatro horas. En lo más rudo de ella, cayó mortalmente herido MANUEL ARTIGAS; pero el pueblo fué tomado á *rigor de las armas*, quedando muertos ó prisioneros sus defensores, sin escaparse uno solo.

La victoria costó la vida del bravo oficial de la campaña

del Paraguay, alma de la operacion atrevida de tomar con milicias desmontadas y mal armadas una poblacion atrincherada y defendida por artilleria é infanteria.

Acciones tan meritorias como esa se vieron en la guerra de la independencia, y oficiales tan recomendables como MANUEL ARTIGAS perecieron gloriosamente en el campo del honor; pero él fué el primero de gerarquía superior que rindió su vida por la patria, y la Junta Gubernativa estimó justo, y lo era, asociar su nombre al del comandante FELIPE PEREYRA DE LUCENA, muerto en Yuraycoragua, cuando decretó á este el honor de ser inscrito en la *Piramide de Mayo*.

La resolucion va á cumplirse á los *ochenta* años, por la iniciativa de un grupo de ciudadanos, siendo el pueblo el que costea de su bolsillo particular la chapa de bronce que contendrá los dos nombres de ejemplo «*para combatir por la libertad de la patria ó morir por ella en brazos de la gloria*».